

KANT Y LA ILUSTRACIÓN II

1. La libertad y el uso práctico de la razón:

Si, como hemos visto, la Crítica de la Razón Pura (C.P.R.) responde a la pregunta ¿Qué puedo conocer?, la Crítica de la Razón Práctica (C.P.Pr.) responde a la de ¿Qué debo hacer? Es decir, la primera se ocupa de la razón teórica y la segunda de la razón práctica. Razón teórica y razón práctica no son dos facultades o *razones* distintas, sino dos aspectos de la misma razón. La primera se ocupa del conocimiento de la realidad y la segunda del deber.

La C.P.Pr. trata de investigar los principios que han de determinar racionalmente la voluntad humana. Es decir, mientras que la razón teórica formula juicios acerca de cómo son las cosas, *la razón práctica formula imperativos* (mandatos, órdenes) que me dicen cómo debo actuar.

1.1 Distinción entre éticas materiales y éticas formales

Kant comienza haciendo una distinción entre **Éticas materiales** (todas las que le preceden) y **Éticas formales** (la suya propia).

- **Éticas materiales:** Son aquellas en la que se establece un fin de la acción humana entendido como bien supremo, al cual deben tender todos los hombres. Éste bien supremo, que constituye el fin de la acción humana se convierte en el criterio moral de la acción pues ésta será buena o mala según se acerque o se aleje del Bien Supremo.

Consecuentemente, de tal fin se deducirán una serie de normas de actuación que serán los medios para alcanzarlo.

- **Ejemplo:** Si tomamos como fin último de la vida humana y, por tanto, Bien Supremo, el logro del placer, las normas a seguir consistirán en la realización de todo lo que produzca placer y evite el dolor.

Las Éticas materiales son, pues, morales de contenido, pues nos dicen qué debemos hacer concretamente.

- **Crítica kantiana a las éticas materiales:** Kant pretende construir una Ética cuyos imperativos sean universalmente válidos, es decir, a priori (o sea, independientes de la experiencia) y autónomos. El adjetivo “autónomo” significa, para Kant, que el sujeto, desde la razón se dé la ley a sí mismo, esto es, que el fundamento de determinación de la voluntad¹, sea la Razón y nada externo a ella misma.

Según Kant ninguna ética material cumple esos requisitos:

1.- Las éticas materiales son empíricas, es decir, a posteriori. Su contenido está dado en la experiencia. Por ejemplo, Aristóteles defendía que el fin de la vida humana era alcanzar la felicidad, pero para saber qué conductas producen la felicidad, no hizo un análisis de la razón sino que acudió a la experiencia. De

¹ El fundamento de determinación de la voluntad es aquello que hace que la voluntad se incline hacia una acción y no hacia otra

modo que sería normal moral todo aquello que la experiencia me diga que conduce a la larga a la felicidad.

Por lo tanto, si las éticas materiales son empíricas, sus imperativos no son universales pues para Kant sólo es universal en sentido estricto, aquello que es a priori (independiente de la experiencia).

2.- Los preceptos son hipotéticos. Son medios para conseguir un fin y, por tanto, no son buenos o malos en sí mismos sino en cuanto medios para llegar al Bien Supremo. Por lo tanto, no son universales, pues negando el Bien Supremo, los preceptos quedan anulados.

3.- Las éticas materiales no son *autónomas* sino *heterónomas*, es decir, el fundamento de determinación de la voluntad no es la razón sino algo ajeno a ella (el bien supremo).

▪ La Ética kantiana

Como ya hemos dicho, la ética kantiana ha de ser

- *Universal*, es decir, a priori, previa a la experiencia.
- *Autónoma*, esto es, determinada por la razón.

Kant afirma que ninguna ética material puede cumplir estos requisitos, por lo que propone una ética formal

- **¿Qué es una Ética formal?** Una ética formal es aquella vacía de contenido empírico, es decir, que no establece ningún bien supremo y que no propone qué tenemos que hacer sino *cómo debemos actuar*
- **Actuar moralmente**, para Kant, es actuar por deber, es decir, someterse a la ley moral única y exclusivamente por respecto a la ley. Según esta definición, habría tres tipos de acciones:
 1. **Acciones contrarias al deber:** las que van en contra del deber.
 2. **Acciones conformes al deber:** las que coinciden con el deber pero no se realizan por respeto al deber sino por otros motivos.
 3. **Acciones por deber:** las que se realizan por respeto al deber.

De estos tres tipos, sólo las terceras son acciones morales. Kant incluso llega a rechazar como morales las acciones que tienen como fin ser buenos ya que no tienen como fundamento de determinación de la voluntad, la ley moral misma, sino algo ajeno a ella. Por tanto, el criterio moral de una acción, es el respeto al deber como único móvil y no un medio para conseguir ningún otro fin.

1.2 El imperativo categórico

Según lo que acabamos de decir, no puede ningún imperativo que imponga un contenido a la acción, es decir, que nos diga qué debemos hacer. Tampoco, puede ser hipotético, es decir, depender de un bien supremo. El Único imperativo válido, es el ***Imperativo categórico***:

“Obra de tal modo que la máxima² de tu voluntad pueda servir como principio de legislación universal”

Crítica de la Razón Práctica

- 2 Como vemos, el imperativo categórico no establece ninguna norma concreta, sino la forma que ha de poseer cualquier norma concreta de nuestra acción. Cualquier máxima debe de ser tal que el sujeto pueda querer que se convierta en ley universal. En la *Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres*, Kant pone el ejemplo de “no cobrar precios abusivos”. Este máxima puede ser considerada una plasmación del imperativo categórico ya que podría convertirse en ley general para todos (universalidad de la ley).

“Obra de tal modo que uses la humanidad tanto en tu persona como en la cualquier otro, siempre como fin y nunca como medio”

Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres

- 3 En la *Fundamentación de la Metafísica de las costumbres*, Kant ofrece otra formulación del Imperativo categórico. Éste está basada en la idea de que el hombre, en cuanto ser racional, puede ser un fin y nunca un medio para conseguir ninguna otra cosa. El hombre es un fin en sí mismo y así hay que tratarlo en cualquier caso.

2. Libertad, inmortalidad del alma y existencia de Dios como postulados de la Razón Práctica

En la C.R.P. Kant había demostrado que ninguno de los tres principios podían ser conocidos, de ahí la imposibilidad de la Metafísica como ciencia. Sin embargo, Kant no los negó nunca, sino que demostró sólo la imposibilidad de su conocimiento.

En la C.R.Pr., **libertad, inmortalidad del alma y existencia de Dios** aparecen como postulados de la Razón Práctica. Para entender qué se quiere decir con esto, hay que tener en cuenta que un postulado es algo que tenemos que suponer como existente por ser condición de otra cosa. En el caso que nos ocupa, un postulado de la Razón Práctica es todo aquello que, aunque no lo conozcamos, tenemos que suponer su existencia porque es condición de la moralidad misma. No podemos demostrarlo pero tenemos que suponer que existe.

Pues bien, la Existencia de Dios, la Inmortalidad de Alma y la Libertad, son condiciones de posibilidad de la moral y, como es evidente que la moral existe, éstos han de darse.

- **Libertad:** Es la razón de ser de la moral ya que no puede haber acción moral si la voluntad no es libre. Sólo es posible obrar por deber si la voluntad es libre de elegir.

² Una máxima es una norma concreta que determina la voluntad

- ***Inmortalidad del alma:*** Puesto que el Imperativo Categórico impone la obligación de realizar el bien de manera absoluta, no puede haber ninguna limitación temporal que coarte su realización. Es necesario, por tanto, una duración indefinida para poder efectuar dicha obligación.
- ***Existencia de Dios:*** En el mundo encontramos una disconformidad entre lo que es y lo que debe ser. Sin embargo, la exigencia de perfección del orden moral (es decir, que el ser y el deber ser coincidan) implica la existencia de un ser perfecto en el que se dé dicha conformidad y ese ser es Dios.

¿QUIÉN HA ACTUADO MORALMENTE BIEN?

Hace un día horrible: lluvia, viento, frío. El mar está bastante agitado. Una persona está paseando por la playa y observa que hay una persona ahogándose en el agua y que está pidiendo auxilio. Se para unos momentos a pensar lo que va a hacer:

1. «Hay una persona en peligro, pero la verdad es que hace demasiado frío y puede ser peligroso ayudarla, aunque yo sepa nadar. Seguiré mi paseo y haré como si no me hubiera enterado». Prosigue tranquilamente su paseo, aprovechando que nadie hay que le pueda ver. La persona, naturalmente, se ahoga.
2. «Ahora que me fijo bien, esa persona que se está ahogando es mi novio. Inmediatamente me tiraré a salvarla.» Se lanza al agua, y tras denodados esfuerzos consigue salvar al chico.
3. «Cielos, tenía razón cuando me dijo que si rompía con él se suicidaría. Me tiraré, pues no podría vivir el resto de mi vida con su muerte en mi conciencia». Se lanza, y tras denodados esfuerzos consigue salvarlo.
4. «Aquella persona parece que se está ahogando. Yo soy el socorrista de la playa y me pagan para actuar en estas ocasiones. Me tiraré inmediatamente». El fornido socorrista, pertrechado con los bártulos adecuados, se lanza y logra salvar a la persona.
5. «¡Dios mío! ¡Una persona se está ahogando! No hay nadie absolutamente en la playa y yo no sé nadar muy bien. Pero debo hacer lo que pueda por salvarla». Se quita los zapatos, se lanza al agua y, tras denodados esfuerzos, se ahoga junto con la persona a la que pretendía ayudar.
6. «¿Qué veo? Hay alguien ahogándose. Además acabo de ver a un fotógrafo del periódico. Le avisaré para que me saque unas fotos mientras intento el salvamento; así saldré en la prensa y posiblemente me den una medalla». Avisa al fotógrafo, se tira al agua y, tras denodados esfuerzos, consigue salvarla. Efectivamente sale en la prensa y le dan una medalla.
7. «Una persona se ahoga. Me tiraré inmediatamente a salvarla». Se tira al agua, llega hasta donde está la coge y logra salvarla. Cuando ha comprobado que se ha recuperado completamente, se marcha sin esperar ni siquiera a que se lo agradezca.
8. «Alguien se está ahogando. Habrá que hacer algo». Busca rápidamente una cabina de teléfono, y llama al servicio de salvamento. Se queda esperando y antes de que lleguen los de salvamento, puede ver cómo se ahoga la persona.
9. «¡Qué horror! ¡Una persona se está ahogando! Me tiraré a salvarla». Empieza a introducirse en el agua. Cuando ha avanzado unos metros, piensa: «Ahora que me fijo bien, es un marroquí. Seguro que es un ilegal que se ha caído de la balsa en la que intentaban introducirse en España. Mejor le dejo y, si puede, que se salve él sólo. Si se ahoga, él se lo habrá buscado». Se da la vuelta, sale del agua y se aleja. El marroquí logra llegar a salvo a la playa.

1. ¿Quién de estas personas ha actuado moralmente bien?
2. ¿Quién de estas personas ha actuado moralmente mal?
3. ¿Quién ha sido el que ha actuado mejor moralmente?